

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Respeto, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16 "
Un año 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses 10rs.
Seis id. 18 "
Un año 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 22 rs.
Seis id. 38 "
Un año 74 "
En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 28 rs.
Un año 56 "

FILIPINAS.

Seis meses 60 rs.
Un año 110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Ya saben VV. que el famoso Garibaldi, á quien los amigos han hecho más daño que los enemigos, se admiró gustosísimo á la idea del Congreso de la Paz, que medio se ha celebrado en Ginebra, porque sabido es que ha tenido un fin poco ménos ruidoso que el del célebre rosario de la aurora.

Y eso que era Congreso de la Paz, que si llega á ser de la guerra, se comen unos á otros los concurrentes, sin dejar para memoria suya otra cosa en la ciudad del Congreso que los tacones de las botas y las cintas de los calzoncillos.

Garibaldi asistió en persona al benéfico Congreso. Verdaderamente, la presencia de un hombre que en toda su vida no ha hecho otra cosa que la guerra, era de gran significacion en el Congreso de la Paz.

—Cuando este hombre, siempre batallador y decidido, dirian los promovedores del Congreso, viene con nosotros á proclamar la paz, la paz es cosa hecha.

Y en efecto, desde el Congreso de la Paz ha ido el amigo Garibaldi á armar la guerra, penetrando en los Estados Pontificios, con lo cual se habrán quedado los pacíficos así como quien ve visiones.

¡La paz! Nada hay tan hermoso, nada tan bueno.

Dios nos recomendó la paz á los hombres.

En la paz se desenvuelve la riqueza pública, adelantan las artes y las letras, todo prospera, todo el mundo se casa, se aumentan considerablement las poblaciones, los que escriben ganan dinero, los pueblos se ilustran, los que venden venden, y compran los que compran, y se tiene apego á la vida y amor al prójimo.

Pero todo esto es hablar de la mar.

En el mundo hay un grave inconveniente para que pueda haber paz.

Y es un inconveniente que todos los Congresos del mundo no podrán hacer que desaparezca.

Este inconveniente es el de que hay hombres....

Y mujeres.

Convénzanse VV., por tanto, de que la paz es imposible.

Sin embargo, llegará la época que sueñan los congregantes de la Paz, y no hay que confundir con estos á los de la Paz y Caridad.

—¿Cuándo llegará esa época?... preguntará el lector discreto, ansioso de paz.

Y contesto: —Cuando sobre la humanidad entera pueda ponerse una losa tan grande como el mundo, con esta inscripcion:

Requiescat in pace.

Si en la mayor parte de las casas hay guerra entre individuos de una misma familia, si hay guerra entre hermanos, entre marido y mujer, entre cuñados, entre primos, entre novios, entre amos y criados, ¿cómo no la ha de haber entre las naciones?...

Por supuesto, que Garibaldi no ha entrado en los Estados Pontificios.

El hombre habia hecho todos sus preparativos con tanto sigilo, que todo el mundo lo sabía, y ni más ni ménos que si se tratase de un espectáculo, se anunciaba el día y la hora á que daría comienzo la funcion.

De manera, que cuando ya iba á entrar, se le ha presentado un enviado del Gobierno italiano, que con la mayor cortesía le arrestó, en nombre de su amigo el rey de Italia.

Y faltando Garibaldi, no ha habido nada.

Las últimas noticias son de que le han convencido de que se vuelva á Caprera, y no se meta en dibujos.

De manera, que si quieren VV. conocer á Garibaldi, no tienen mas que ajustarse con el ordinario de Caprera, y allí tienen VV. una casa á su disposicion.... á disposicion de su dueño, se entiende.

Por mi parte, aunque no pertenezco á ningun Congreso de la Paz, soy tan amigo de la paz como el primero, ó más, y me alegro de que Garibaldi vaya á darse buena vida en Caprera, y que no muera nadie á mano armada.

Y á propósito de paz: en la *Correspondencia* de Berlin leo una noticia que prueba la gran influencia de los Congresos de la Paz en la civilizacion.

Figúrense VV. que se trata por aquel Gobierno de introducir en el armamento militar una invencion de un tal Gatling, americano de Indianópolis, nuevamente perfeccionada, en vista de lo que se habla de paz.

El arma nueva se llama simplemente la *metralladora*, y se compone de 25 cañones de fusil rayado, que dos veces por minuto pueden enviar, á 1,500 pasos de distancia, 50 balas, que pueden cada una matar un hombre ó un caballo.

¿Qué tal?... Indudablemente caminamos á la paz, destruyéndonos ántes todos, que es la mejor manera de quedar en paz.

Oigamos lo que dice el periódico que da esta noticia.

«Por lo demás, es una buena idea, bajo el punto de vista militar, dar al fuego de la infantería el alcance del de cañon, y evidente que con la nueva arma se llena un *vacío sensible* en el arte de la destruccion.»

Eso del *vacío sensible* conmueve á cualquiera.

Y sigue el periódico:

«Se puede tener por cierto que un quintal de municion de cañon, no destruye ni una cuarta parte del número de hombres que pone fuera de combate el mismo peso de plomo *enviado* por una descarga de infantería.»

Y no quiero copiar más de ese periódico, que con tal serenidad habla de la manera de enviar al otro barrio más hombres en ménos tiempo.

Quedamos, pues, en que la paz es cosa hecha ó deshecha.

La misma fiesta de la Paz, la Exposicion de Paris, que comenzó de una manera tan brillante, que conmovió á todas las naciones, que hizo rascarse pelo arriba á los que tenian dinero y á los que no lo tenian, y que hizo aduir á Paris tantos treas de recreo llenos de gente desesperada con el recreo del viaje, que hizo viajar á la mayoría de los reyes, emperadores, sultanes, vireyes, y bajás de más ó ménos colas, acabará pronto poco ménos que abandonada, y sin que, al decir de los mismos franceses, haya realizado todas las esperanzas de paz, prosperidad y grandeza que les hizo concebir. Hoy, los que pensaban realizar inmensas ganancias sequejan de no haberlas realizado. La misma Comision imperial está á punto de decir que ha perdido dinero ó hasalido, como vulgarmente se dice, lo comido por lo servido. El 10 de Setiembre llevaba recaudados siete millones quinientos mil francos, pero para cubrir los gastos necesita nueve millones. Le falta, pues, mas de un millon de francos, que no se sabe si llegará á reunirlos.

Por mi parte, ya no pienso ayudar ni con un franco siquiera á tan buena obra.

Dentro de pocos meses nada quedará de aquella maravilla de las maravillas, sino el sitio donde este verano han paseado, han comido, han bebido y han dejado

el dinero caballeros y señoras de todos los países del mundo.

Y despues de terminada esta fiesta de la Paz, el mundo seguirá buscando la paz á cañonazos.

De España, nada digo á VV. hoy
Todo sigue en el mismo estado.

Los Bufos son los dueños de la situacion teatral, y no hay otra novedad particular.

ROMANCES POPULARES.

EL QUINTO.

(Continuacion.)

II.

Despues de leer la carta
escupe el cabo primero,
saca papel y tabaco
y hace un cigarro tremendo,
y con aire de importancia

y con tono muy severo,
habla de este modo al quinto,
que le escucha con respeto:
—Pues como digo, ya sabes....

—Sí, señor.

—Mucho me alegro

de que te *hayan destinado*
á mi propio regimiento,
que aunque me esté mal decirlo,
lo que es tocante á este cuerpo,
es un cuerpo que *tós dicen*
que es lo mejor del ejército....

—Tú serás muy bruto, es claro,

— Si señor....

—Si, no hay remedio;

hasta que es *sordado* un hombre
no puede tener talento.

Pues tú no tengas *cuidado*,
que aqui te *esparilaremos*,
y estando á mi cargo, pronto
serás hombre de provecho.

Para ser un buen *sordado*
con arreglo á reglamento,
no hay mas que ser obediente,
sobre todo, á tu primero,

aprenderse la *estrucion*
de *corría*, y no ser puerco....
C nee cuartos cada dia
tiene un *sordado* de sueldo,

y si es hambre de *conduta*,
cuando *arremata* su empeño
se encuentra que va á su casa
destruido y con dinero.

Respitote á las mujeres,
está un hombre muy *empuesto*.
porque ellas por los *sordados*....
yo no sé lo que tenemos,

que se mueran por nosotros;

y el que tiene mucho genio
y á toas les hace cara,
y en guipando un cuerpo bueno
se erite como manteca....
farta á su deber, y aluego
hay que castigarle, y toma
ojeriza á su primero,
y se ve en mil compromisos;
y si hay paisanos por medio,
que ellas los han despreciao
en cuanto al sordado vieron,
sin querer, el mejor dia
arma una bronca con ellos,
y está un sordado perdido
en ménos que canta un ciego,
que se le forma sumaria,
y si hay quien le pruebe el hecho,
va á Ceuta ó Melilla el probe,
y allí se muere de viejo....
Si quieres hablar con una
has de escogerla con tiento,
una que sea criada
de una casa de respeto;
niñera nó, que al sordado
le hacen perder mucho tiempo
las niñeras, que en la calle
siempre están con los muñecos
en brazos.... una que tenga
buena sordada, que al ménos
te parue un vaso de horchata
ó te compre dos buñuelos,
y que te lave la ropa
y que te haga *angun orsequio*....
Conque ya estás enterado:
tú tenme á mí por maestro,
y serás un *melitar*
valiente, de pelo en pecho,
sumiso á tus superiores
y querido del Gobierno.
—Si, señor. Pero los quintos,
¿pueden escribir al pueblo?
—¿No han de poder? Con un *clavo*
de papel blanco y un *seyo*....
—¿Aunque no entiendan de letra?
—Hombre, tú eres un camueso.
¿Cómo quieres escribir
estorbándote lo negro?
—¿No dice usted que un soldado
tiene en seguida talento?
—Anda, *aspérame* en la cuadra,
que yo te escribiré luego
pa tu casa cuatro letras,
pa que sepan que estás bueno.
Y hé aqui la carta del quinto
que escribió el cabo primero:

(En el número próximo la carta, final de este romance.)

LOS AFICIONADOS.

GENERALIDADES FISOLÓGICAS.

El aficionado es un tipo que no figura en las obras de Historia natural más completas, á pesar de ser su familia tan natural como la de las cruceiras ó la de los longicornios.

Salvando este olvido, vamos á procurar darle á conocer en cuanto quepa en nuestras fuerzas, descubriendo sus caracteres, sus usos y costumbres.

El tipo de la familia (*aficionados fastidiosos*), es un bipedo egoísta y monomaniaco que piensa, habla y hasta dicen que se divierte; vive en un mundo creado por su fantasía, y sería inofensivo si no fuera feroz maltratando al prójimo con su locura.

Los géneros en que se dividen y ramifican son difíciles de describir por ser innumerables, pero por lo común se agrupan ó clasifican por el sitio especial en que crecen y se desarrollan, debiéndose advertir que este desarrollo y crecimiento, se asemejan mucho al de las plantas parásitas de los vegetales.

Las bellas artes, las artes de recreo y las de ornato, dan origen á hermosos y notables géneros; así, que es muy frecuente hallar aficionados á la literatura, á la pintura, á la música, á la numismática, á la arqueología, á la tauramaquia, á la gimnasia, á la caza, á la equitación, al arte dramático, al baile, etc.

Otros se prendan de objetos animados ó inanimados, y entónces se producen los aficionados al bello sexo, á los perros, á los elefantes, á las armas, á las rarezas, á las flores, á la gula, al Jerez, etc.

Cualquiera que sea el género del aficionado, demuestra en su especialidad una precocidad admirable. Nace cantando, bailando, representando ó toreando á su padre: crece convencido que de un genio y él son dos cosas idénticas, y muere como Neron, compadeciendo al mundo por su pérdida.

Uno de sus rasgos característicos, es un descaro y una audacia sin iguales. Presume de mucho aunque valga muy poco, y habla con un aplomo que maravilla.

Al hablar se expresa en términos que él llama técnicos: á unos les oíreis hablar de *olivo*, *marronzos*, *saratinas*, *galleos* y *parar los piés*; á otros de *progreso*, *civilización*, *panteísmo*, *eclecticismo* y *pirronismo*; á esos de *modelado*, *plástico*, *renacimiento*, *bizantino* y *plateresco*;

á estos de *medias tintas*, *claro oscuro*, *ambiente*, *amanecimiento*, *fondos perdidos*, *lontananzas* y *primeros términos*; á aquellos de *plágios*, *reminiscencias*, *floriture*, *divas*, *primo cartello*, *andantes* y *allegros*. En una palabra, se producen en una algarabía incomprensible lo mismo para ellos que para los que por desgracia los escuchan.

El aficionado tiene una virtud, la paciencia en el sufrimiento.

Tratándose de su manía, nada le importa levantarse temprano, no comer, no dormir, helarse, sudar el quilo, desgarrarse las carnes, triturarse los huesos, porque á su afición no solo sacrifica el descanso de su cuerpo, sino que tambien le rinde el tributo de las afecciones de su alma.

Armado con esta graciosa virtud de la paciencia, no se desconcierta por no ver á su idolo, no matar una perdiz ó no encontrar una momia despues de penosísimas excursiones. Si pasa largas horas cantando, sin haber fijado más atención que la de un vecino que le suplica le haga el favor de callarse; si se ocupa largas vigiliias pintando una virgen que ha de confundir su patrona con un gallo; si se desvela en escribir un drama que ha de vender por dracmas apénas le concluya, no por eso se desanima el aficionado. ántes bien estas contrariedades le empeñan á seguir impertérrito en sus faenas; y por otra parte, hace bien, porque en sus tareas un aficionado se divierte.

Le rompe un toro el esternon, un oso le come una oreja, un reumatismo le coge junto á un río, se descoyunta los huesos en un trapecio, un caballo le tirá contra un poste, una pistola se revienta en sus manos, llevándole las narices, pierde la campanilla cantando, se vuelve tísico machacando colores, ve á su novia amada públicamente por un galán, del que está celoso entre bastidores, le cuestan sendos mogicones las polémicas que se ve obligado á sostener; no os inquieteis: todos estos ligeros contratiempos no harán desmayar al aficionado, su sonrisa no desaparecerá de su boca, y terminen como quieran las empresas en que se empeña, siempre le oíreis decir:

—«¡Diablo! ¡cómo me he divertido! Mañana he de empezar más temprano á divertirme.»

No vayais á creer, por lo que vamos diciendo, que el aficionado es un sér insensible, nada de eso: si se le sujetara á ejecutar ó sufrir la vigésima parte de lo que hace y aguenta, se revolvería contra su suerte, maldiciéndola, y considerando la imposibilidad de practicar lo que se le ordena, se tendria por el sér más infeliz de este mundo.

El aficionado es, sin embargo, insensible con respecto á su prójimo.

Si vais de caza con él, no vacilará en tirar á un pájaro que se pose en vuestras narices; no tendrá en cuenta que padeceis una jaqueca horrible al ensayar mil veces un wals nuevo en un violín detestable; os preguntará delante de vuestra novia si la peluca que llevais se la habeis comprado á Juan Jacobo, y hasta es capaz de cortaros la cabeza para pintar la de San Juan Bautista, y de asesinaros para poseer un libro viejo.

Se comprende, por lo tanto, que el aficionado es uno de los seres más importunos é inoportunos que se conocen.

El no cree que esto sea así, pues está en la firme persuasion que da un rato muy agradable á todos cuantos le oyen y le ven, y si se sorprende de algo, es de que no se le aplauda.

Precisamente esta es la diferencia que hay entre los que saben y los ignorantes.

Los que poseen una ciencia ó un arte, continuamente están aprendiendo; el aficionado enseñando; aquellos, como hay que pagarlos ó admirarlos, se prodigan poco; éstos se exhiben mucho, sirviendo, como sirven, gratis. A los unos hay que rogarles que hablen, á los otros pedirles por favor que callen. Aun hay más: el aficionado, como se alimenta de su amor propio, nunca se conoce, y jamás sale de la esfera en que vive.

Aparte de estas diferencias morales, existen otras físicas que hacen conocer desde luego á uno de los mamíferos que describimos.

En efecto, el aficionado se paga mucho de los detalles y habita el mundo de las pequeñas causas.

Su traje es un perfil del género, un figurin de la especie.

Abí le teneis, con sus botas, su gorra de piel, sus calzones de gamuza, su zamarra, su canana, cuchillo de monte, pistola y escopeta; registrad su moral, y encontrareis una aguja, dedal, hilo, hilas, aceite, vinagre, árnica, tafetan inglés, eslabon, yesca, pajueta, una hortera, un puchero, en fin, todo el almacén que el *Perfecto cazador* aconseja, y no dudareis que teneis delante á un cazador perfecto.

Vedlo ahí, pálido, melenudo, anchos pantalones, frac estrecho, hongo, camisa verde, corbata roja, zapatillas azules armadas de espuelas, pipa y baston; al verle supondreis muy bien que este excéntrico personaje, copiado de una novela francesa, es un artista consumido y consumado.

Miradlo, sucio, calvo, desaseado, con anteojos enormes, sombrero grasiento, rostro meditabundo, y no sospecharais mal, presumiendo que un caballero de su facha es un sabio de mucha fecha.

Admiradlo, elegante, bello, magnífico; lleva botas de charol, tiene dedos muy sueltos que maneja con pasmosa facilidad, llenos están de sortijas, los pasa y repasa con frecuencia por sus abundantes y ensortijados cabellos, su mirada es vaga, en su pecho resplandece un alfiler de oro, que figura una guitarra, los botones de los puños de la camisa son líras de plata, del bolsillo de su frac se escapan unos papeles de música; admiradlo, y concereis en seguida que este delicioso sujeto es un pequeño artista de *forte piano*, como él dice.

¿Quién es ese que ahí detrás viene mordiéndose las

uñas? ¡Mordiéndose las uñas! — ¡Basta! — Ese es una víctima de los consonantes.

Ahí está otro de espesas patillas, faja de seda, sombrero calañés, chaqueton de colores, látigo y espuelas descomunales; reconocedlo con detencion y comprendereis que es un pobre diablo metido á famoso caballista.

Bien que no hace falta tal lujo de detalles á cada uno de esos señores para darse á conocer.

Habladores como son, buen cuidado tienen de manifestar el flaco de que adolecen. A propósito del *no yo*, pronunciarán un soberbio discurso sobre la crítica de la razon pura, y os confundirán con el desenvolvimiento absoluto de la perfectibilidad humana; y si es un filarmónico el que se aproxima á uno, sin propósito canta la *Norma*, la *Lucía*, el *Tío Caniyitas* y cuantas óperas y zarzuelas existen; entre canto y cántico ensalza con encomio al *immortal* Bellini, y critica con acritud los *trompetazos del popular* Verdi, *autor que tiene el defecto de pegarse mucho al oído*. Y gracias con que no pegue más que un gran hombre, porque camorrista como son todos los aficionados, puede *pegar* cosa que duela más si no se conviene con sus discretos dictámenes, lo que sucede siempre que se juntan varios aficionados de la misma clase.

¡Oh! ¡Entónces qué gritos, qué patadas, qué juramentos, qué dar palmadas y puñetazos sobre las mesas!...

No discutirían con más calor ni entusiasmo un asunto de gran interés.

¿Pero de qué se trata hace ya más de cuatro horas? ¡Oh! se habla de si el ttoro segundo de la cuarta media corrida era mogon del asta izquierda ó de la derecha.

Contienden sobre si la prima donna dió un *mi sostenido* ó un *mi bemol*, en tal ópera que se cantó hace ya diez años.

Disputan si es posible que un paño tenga 35 pliegues, como tiene el manto de un *Bruto* pintado por un célebre artista.

Tratan de otros asuntos no ménos graves é interesantes, con gran erudicion y notable memoria.

Claro está que para hacer gala de sus excelencias, el aficionado tiene que ser un viviente muy sensible, y necesita para sus manifestaciones, si no de la voz, del oído y la vista de sus contemporáneos.

Franco y comunicativo, los busca para exagerar lo mucho que valen cuantos objetos posee, y nunca son pocos, para referir sus hazañas, que son muchas, y para contar lo que piensa, lo que va á hacer, lo que sabe y lo que casi no entiende.

Quien desee captarse la benevolencia de un aficionado, que le oiga con paciencia alabar la gracia y donosura de sus perros, no se ria por las sandeces que diga, y tenga por ciertas las historias que cuenta, tales como la de un cuadro que compró por diez cuartos en una prendería, pintura que el restaurador mal vendió por mil pesetas al príncipe Cachetoski, éste se le llevó á Rusia, y allá le vió Lord Adefesio, quien le compró por mil duros y lo trasportó á Inglaterra; en Lóndres lo deseeó un nabab, le adquirió por mil libras esterlinas, y le condujo á Bagab, aquí le admiró el Preste Juan de las Indias, y por mil millones fué dueño e llevarsele donde quiso.

Si se quiere más que la benevolencia de un aficionado, si se quiere su gratitud, no hay mas que decirle que sus libros son de lo más raro, curioso y selecto que se ha visto, aun cuando estos libros sean la *Historia del rústico Bertoldo* y *El amigo de los niños*; alabar por Babeca un caballo idéntico á Rocinante, hacer como que se cree que el cañon de una escopeta que enseña y que está fabricado de herraduras viejas, es una obra maestra de un antiguo armero de Madrid, aun cuando os conste que esa arma es flamantemente nueva, y ponderar como plato exquisito una obra del arte culinario, confeccionada por una señora ó señorita amiga del susodicho arte, aun cuando el guiso sea capaz de avinagrar el rostro de una de las estátuas de piedra de la plazuela de Oriente.

Yo os aseguro que al aficionado que así trateis, os considerará tanto ó más que á su escopeta, su libro, su caballo ó su habilidad, que es cuanto cabe encarecer con respecto á estimacion.

¿Quieres convertir esta estimacion en fanatismo?

Pues bien: con una buena fé encantadora, saludad á uno de esos prójimos la primera vez que le veais, con un epiteto sacado del arte ó cosa á que se dedique éste, ó cosa muy fácil de deducir por los caracteres diferenciales del aficionado. Este, sin embargo, no dejará de enorgullecerse como D. Quijote en la ciudad de Barcelona, donde todos le conocian por el cartel que á las espaldas llevaba. El buen hombre á quien interpeleis, diciéndole: «Hola, cuatro orejas,» inmediatamente, trémulo de alegría os preguntará: «¿En qué habeis conocido mi afición?» Respondele que en la frente ó en los piés, ó lo primero que se os ocurra, que el buen hombre, glorioso de su triunfo, léjos de enfadarse, os estrechará contra su corazón vertiendo un raudal de lágrimas, y probando que es un caballero particular muy cándido.

La candidez es un hecho consumado, y tanto es, que le coloca en el número de las personas, que sin ningun riesgo y mucho provecho se puede explotar con grandes beneficios por las gentes de que se rodee ó se acompañe.

Muchos, muchísimos viven á costa de los aficionados: ellos son la presa de los chalanés, la víctima de los vagabundos y el filon de los parásitos. Ellos, como presumen de prácticos é inteligentes en el objeto de su afición, no se aconsejan con los que sin presumir, entienden en la materia. Y así es, que compran por sumas fabulosas mamarrachos por pinturas notables, gatos por liebres, liebres que otros han cazado, y pierden partidas, que á todas luces son partidas serranas.

Para terminar esta biología del aficionado, nos resta

decir, que así como los géneros en que se apoyan son innumerables, las especies de cada género son infinitas; empero pueden comprenderse bajo las tres denominaciones siguientes:

Aficionados activos, pasivos y neutros.
El activo es teórico-práctico, más práctico aun que teórico, y de ninguna manera tiene la arrogancia que el segundo. Por mucho que sea su amor propio, ya ha recibido más desprecios que laureles, su conciencia en ocasiones acusa á su orgullo, y como además tiene un casi convencimiento de que el mundo desconoce su genio, teme á la crítica mordaz de sus contemporáneos, á la envidia de sus émulos, y no se atreve á cosas que á molestar al público con sus ejecuciones. En fin, se asemeja á las pulgas, pica cuanto puede, pero satisfecha su hambre de inmortalidad, salta y se escapa, dejando al que consume solo algunos habones.

El aficionado pasivo es puramente teórico: habla ex-cathedra, castiga como dómine, critica como censor, y truena como Júpiter. Su látigo cae lo mismo sobre el simple aprendiz que sobre el maestro y el aficionado. A ninguno perdona sus defectos, sus debilidades y sus extravíos. Expone sus faltas para zaherirlas, pero nunca da consejos para corregirlas, su criterio es tan estrecho como su capacidad, y su exclusivismo tan absurdo como su juicio. Lo que dice, piensa y ama, es perfecto, lo que dicen y aman los demás es monstruoso. Establecido un principio por el si se le niegan, se enfurece, y como nunca hace nada, se defiende con un sarcasmo sobre lo que hacen sus adversarios. Este aficionado es como mosquito que es feroz y diminuto, pica cuanto puede, y satisfecho, vuelve otra vez á picar, y no se cansa hasta que deja hecho una lástima al que desazona.

El aficionado neutro, es el pobre diablo que no se aficiona á una cosa por instinto, sino que porque gusta á los demás, ó porque le parece de buen tono, forma parte de la cuadrilla de su clase. No es verdadero aficionado; no tiene el valor de sus convicciones, y generalmente muere arrepentido, ó se convierte en el aficionado probe, ó sea aquel que coge con ardor febril el objeto de su afición; al principio no habla, no se acuerda, y no se ocupa de otros objetos que esos, los sacrifica entónces sus horas de trabajo y de reposo, pero más tarde los olvida por un nuevo capricho, al que trata de la misma manera que al anterior. Esto es, con amor al adoptarlo, con glacial indiferencia al entusiasmarse con una nueva manía.

La especie de aficionados neutros, es la más vulgar y no la menos incómoda; se parecen á las moscas, que fastidian, molestan y todo lo ensucian, pero el fin no son animales tan feroces y tan irritantes como los dos anteriores.

Hay además otras dos clases de aficionados.

Uno que comprende á los que se dedican á un arte con conciencia, lo estudian con ahínco, lo cobran afición, y concluyen por ser útiles á sus semejantes.

Y otra en que se incluyen aquellos que por honesto entretenimiento se dedican á ejecutar algo agradable sin ánimo de ofender á nadie, y con la prudencia de no molestar á ninguno.

Estas dos clases de aficionados, no son objeto de nuestro artículo, pues merecen aplausos y no censuras: son personas sensatas y no monamíacos más ó menos disparatados.

CASCABELES.

La *Regeneración*, dice el sábado una ó dos insolencias, hablando de EL CASCABEL. No nos extraña el lenguaje de ese papel; lo que nos extrañaría mucho, sería ver que empleaba otro más delicado.

Por lo demás, nos importa ménos que un comino todo lo que quiera decir de EL CASCABEL ese papel, que habla á los periódicos un lenguaje siempre inconveniente.

Siempre que vemos un periódico de esos realistas, nos acordamos de aquel suelto que les obligó á poner el general Hoyos el año pasado. Fué un golpe maestro del general.

Parece que la autoridad ha oficiado á la empresa de los Bufos, aconsejándola modifique los bailes de *Los Dioses del Olimpo*, y recomendándola que las obras que pongan en escena no ofrezcan motivo alguno de censura, ni en su fondo, ni en la manera de ser representadas.

Grandes aplausos ha obtenido estos días la señorita Zamacois, que ha vuelto á presentarse en el teatro de la Zarzuela. Esta actriz, que, tiene gracia é inteligencia, contribuirá mucho á la prosperidad de la empresa en esta temporada.

Aconsejamos al lector que no deje de ir á oír la deliciosa *malagueña*, que canta con singular gracejo y picaresca expresión la señorita Zamacois.

El Vice-Presidente de la Junta de Estadística, nos ha remitido el *Anuario estadístico de España de 1862 á 1863*, recientemente publicado.

Damos gracias á dicho señor Vice-Presidente, por su recuerdo, que nos demuestra el celo é inteligencia de la Junta de Estadística.

Don Lucas tiene una fortuna de veinticinco millones, pero es un avaro de primera fila.

Come lo preciso y ménos que lo preciso, no convida á nadie jamás, nunca gasta una peseta en un coche, aunque tenga que ir desde el barrio de Pozas á la venta del Espíritu Santo, y no hay memoria de que jamás haya dado una limosna á un pobre.

Si le encuentra á V. en la calle, le pide un cigarro, aunque vaya fumando, y así hace provision para casa.

Siempre sale sin dinero, que es el medio mejor para no perderlo y no gastarlo.

El otro día le censuraban ésta costumbre, y vean VV. cómo se defendía el grandísimo cuco:

—Es que desconfío de mí mismo; esta avaricia que se me supone, es fingida, es una penitencia voluntaria que me he impuesto. Pero vea V. quién seré yo, y cuáles mis sentimientos, que á pesar de que sé que no llevo dinero á mano, no puedo ménos de llevar la mano al bolsillo cuando me pide limosna un pobre.

¡Y que hombres así reúnan millones sobre millones... (Tómate y casi siempre á personas de esta calaña es á quienes toca el premio grande de la lotería.

CHARADITA.

Es mi prima repetida,
caro lector, dulce fruta,
que al otro lado del mar,
según dicen, mucho abunda;
niña, que está prima y cuarta,
no podrá por la espesura
de ningún bosque correr;
primera unida á segunda,
es ortográfico signo,
que hilarás aquí, sin duda;
mi segunda con tercera
con cuánto gozo pronuncian
mis labios, porque es el sér
que no podré olvidar nunca;
es de la virtud emblema,
vaso de dulce ternura,
gérmen fecundo de amor
y faro del alma en suma,
cuyo sagrado recuerdo
me acompañará á la tumba;
si es rumbosa y resalada
segunda y cuarta, me gusta,
y diera cualquiera cosa
por contemplar su sandunga;
en un coche de alquiler,
de no buena catadura,
he visto cuarta y tercera
más verde que una aceituna.
Mi todo es un animal
que á las gallinas asusta,
pues les roba sus polluelos
para comerlos sin duda
poco despues, y también
á las ratas pone en fuga,
y por último, despidete
tal feitez, que importuna,
como el huron y otros bichos
que en nuestros climas abundan.

Los hombres verdaderamente independientes en política, son aquellos que no pertenecen á ninguna pandilla y aprecian y

EL HIJO DEL SACRISTÁN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO XIII (1).

LA BODA.

(Continuación.)

Y en efecto, el bueno del señor cura habló á la muchacha, y como tanto le respetaba y tanto le estimaba, y era el buen sacerdote tan amable y persuasivo, acabó por confesarle con toda sinceridad que estaba enamorado del hijo del sacristán, de su amigo y compañero de la infancia.

El cura, con toda la perspicacia y todo el tino de su experiencia, quiso ponerle de manifiesto los grandes defectos que tenía el muchacho, y la aconsejó que pensara desapasionadamente los inconvenientes que podía tener para ella su boda con el objeto de su amor, si éste no corregía su carácter, poco á propósito para hacer la felicidad de una mujer.

Pero la muchacha, oyendo con muchísimo respeto al señor cura, y apreciando las verdades que éste decía y la buena intencion de sus paternales consejos, no quedó convencida de ninguna manera. Tenía una razon poderosísima que oponer á todas las sábias y frias razones de su consejero.

Esta razon fortísima era que le amaba.

Cuando una mujer ama de veras, ¿quién es capaz de convencerla de que el objeto de su amor es indigno?

He aquí las razones que daba la muchacha con los ojos arrasados en lágrimas:

—No me ama como yo á él, pero no importa, yo le amo sobre todas las cosas de este mundo.

—Es irascible, ambicioso, brusco, dominante, pero yo le amo.

—Me hace llorar y sufrir, pero le amo.

—Conoce mi debilidad y mi amor, y abusa de sus ventajas sobre mí, pero le amo.

—Acaso me reserva el destino ser con él muy desgraciada, pero yo le amo.

—Acaso me abandonará un día, y me moriré de pena, pero yo le amo.

Y hágame VV. el favor de decirme qué se hace con una muchacha que discurre de esta manera.

No hay más medio que decirle:

—Pues hija, buen provecho te haga, cástate con él y allá te las hayas.

No se lo dijo así el señor cura, que era hombre de evangélica paciencia y singular comedimiento, pero terminada que fué la conferencia que tuvo con la enamorada, quedó convencido de que lo mejor que podía hacerse para que la muchacha no se muriese y la gente murmuradora del pueblo no murmurase más, es decir, murmurase de otra cosa, porque dejar de murmurar sería cosa imposible, era ver de casar á los muchachos, y así se lo dijo á la madre de la caica, quien siendo para bien de su hija, ya no opuso resistencia, y convino con el señor cura en que era la solución que proponía la mejor y más fácil.

Y ya no faltaba mas que hablar al muchacho, de lo cual se encargó el señor cura.

Una tarde que salió á dar un paseo y á ver las eras, encontróse con el jóven, y hablando hablando, hizo recaer la conversacion sobre el amor de la muchacha.

—¿Sabes, le dijo, que no mereces que te quiera tanto tu hermana?

—No es mi hermana, contestó el muchacho.

—Ya lo sé, y por eso digo que no mereces que te quiera, porque si fuese tu hermana, por malo que tú fueses, ella debía quererte.

—Yo también la quiero.

—Pero no como ella á tí; tú la quieres por la costumbre que tienes de verla, porque es la más bonita de la aldea y porque sabes que es buena é inocente como una paloma. Ella te quiere á tí más y mucho mejor que tú á ella.

—No sé qué quiere V. decir, padre.

—Ella te quiere para cuidarte, para vivir por tí, para sacrificarse por tí, para no pensar en nadie mas que en tí, para sufrir por tí todas las amarguras, si Dios así lo dispusiera, para hacerte feliz. Esta es su única dicha.

—Es muy buena, ya lo sé.

—Pues si lo concedes, si quieres vivir tranquilo y feliz, es preciso que os caseis, porque tú ya eres un hombre y ella no es ya una niña, y hay muchas envidias, y se murmura de vosotros, porque todo el mundo sabe que no sois hermanos... Aquí, con las tierras que tiene la madre de tu novia, con lo que yo te daré, podeis vi-

vir felices, sin ambiciones, sin peligro alguno, sin temor de perder vuestra fortuna, por lo mismo que será escasa; pero ¿cuánto más valen un rincón de tierra seguro que cultivar y una casita donde vivir en el pueblo que el falso oropel de una fortuna sujeta á mil eventualidades en la ciudad! Vivir con poco, sin necesidades ni deseos, es mejor que vivir con mucho, que se pierde en un día y no se recobra nunca. La modestia, el amor de Dios, de la familia y del trabajo, he aquí, hijo mio, las únicas bases sólidas de la felicidad.

—¿Y ella querrá casarse conmigo?

—¿Y tú lo preguntas, sabiendo cuánto y cómo te quiere?...

—¿Y sabiendo que soy hijo...

Y no pudo continuar el chico, porque las lágrimas le ahogaban, no lágrimas de dolor, sino de ira. El cura lo comprendió todo. El muchacho sabía quién había sido su padre.

—¿Quién te ha revelado ese secreto? le preguntó.

Y el chico refirió la aventura del desdichado perro.

—Mal ha hecho el tío Cosme, dijo el cura, en revelar un secreto que había jurado guardar en su pecho para siempre, pero disculpa tiene, porque tú le hiciste mucho daño. A estas horas estará ya arrepentido, porque él es bueno y generoso.

—¿Y todos lo saben! añadió el jóven.

—Los que lo saben lo han olvidado. Todos prometimos no amargar tu existencia con ese recuerdo terrible; todos te tomamos bajo nuestra proteccion; todos aquí te estimamos, y si tu padre fué un facineroso, yo te aseguro, bajo mi palabra de hombre de bien y de sacerdote, que al morir, Dios le habrá perdonado, y yo le perdono en su nombre; y ¡ojalá estés tú á la hora de la muerte tan contrito y reconciliado con Dios como tu pobre padre... Por eso, hijo mio, porque no quiero que te pierdas, porque quiero que tu padre tenga en el cielo el consuelo de que su hijo es en la tierra un hombre honrado, deseo que te cases con ese ángel, que aquí vivas y mueras, que aquí formes tu hogar y tu familia. Piénsalo bien, aquí tienes la tranquilidad, la paz, el amor puro, la vida segura y la conciencia en calma... Fuera de aquí, Dios sabe... Y ahora ve en paz... Dentro de cuatro dias ve á casa, ve á decirme tu resolucion...

—Está bien, padre.

—Yo prometí al tuyo velar por tí, y he de cumplírselo... pero será si tú quieres, si mis palabras sinceras, que son la expresion de mi buen deseo, hallan eco en tu corazón.

(Se continuará.)

(1) Véase el número de 5 de Setiembre último.

encomian lo bueno donde quiera que lo encuentren, aunque sea en sus adversarios.

Este es el principal principio político de EL CASCABEL. Esto lo llamará tonto *La Regeneración*, periódico, papel quintero decir, de pandilla, exclusivista, realista, intolerante, insultante y cargante.

Grográfico del número anterior.

La letra con sangre entra.
El otro día pasaba un caballero por la calle de Alcalá, á quien debía querer poco otro que venía en dirección opuesta. Este le dirigió una mirada de desden, y exclamó deteniéndose:
—No extrañe V. que no le salude ya, porque no acostumbro á saludar á los bribones.
El aludido, quitándose el sombrero y saludando al otro, contestó sencillamente:
—Pues yo sí tengo esa costumbre.

Elogiando cierto día un escritor melencólico un cuadro que se vendía, que estaba hablando decir, y era el retrato de un mudo.

Charadita del número anterior.

Tu charada es caravana, y por esta solución quiero que un napoleón mandes á casa mañana.

Una cesante que espera y desespera.

El tono en la conversacion es como el aire en la música, y las palabras son como las notas. La sublimidad de la conversacion no consiste, por consiguiente, en las palabras, sino en el amor en el respeto, en la sencillez, en la dulzura y en la modestia que respiran, así como la sublimidad de la música consiste en el aire, en la armonía y en la vehemencia, y no en las notas.

Las palabras son tan áridas y secas como las notas, y el que se cuida solo de las palabras en la conversacion, no conseguirá expresar cumplidamente su pensamiento, disgustará siempre en ella, ó no agrada á nadie, como le pasaría al músico que solo se cuidase de las notas.

La buena conversacion inspira y cautiva tanto como la buena música.

Recomendamos encarecidamente á nuestros caritativos lectores una familia que se halla en la mayor desgracia, en la calle de las Minas, 9 y 11 principal. Harán, socorriéndola, una verdadera obra de caridad.

VIAJE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARIS,

POR D. CÁRLOS FRONTAURA.

Muchos suscritores de Madrid á esta obra, nos escriben, diciéndonos que están conformes con recibirla por cuadernos, segun indicamos en uno de los últimos números de EL CASCABEL, y, aunque esto nos ocasiona mayores gastos de reparto, cubiertas, etc., vamos á hacerlo así, deseosos de satisfacer el deseo que tienen los suscritores de conocer la obra.

Por consiguiente, repartiremos la obra en cuatro cuadernos de 5 pliegos cada uno, acompañando al último las láminas tiradas aparte, grabadas por Capúz, y la cubierta en buen papel para encuadernar el tomo, que tendrá 320 páginas.

En los primeros días de la semana recibirán los suscritores el primer cuaderno, y en lo que falta de mes toda la obra. Los suscritores de provincias la recibirán completa á su terminacion.

Se admite nueva suscripcion á esta obra, que consta de cuatro cuadernos de 5 pliegos cada uno, al precio de 2 reales cuaderno.

Está de venta el cuaderno primero.

La empresa del periódico ilustrado *El Museo Católico* ha cesado, pasando este semanario á ser propiedad de la empresa de EL CASCABEL, la cual va á dar gran impulso á tan importante publicacion, que ha de competir con las mejores del extranjero, para lo cual no se omitirá gasto alguno.

La direccion del *Museo Católico* sigue á cargo del Ilmo. Señor Doctor Don José Pulido y Espinosa.

No habiéndose publicado mas que tres números en el mes de Setiembre, en lugar de los cuatro prometidos, en el presente mes se darán, en dos de los cuatro números, cuatro páginas más, con lo cual quedan indemnizados los señores suscritores del número que les falta del mes de Setiembre.

Está en prensa el

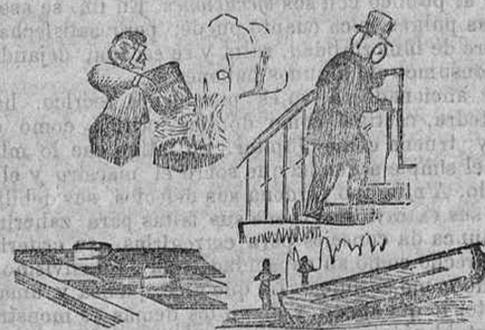
ALMANAQUE DE EL CASCABEL

para 1868,

con muchos grabados.

Gratis á los suscritores que lo son ahora y lo sean desde ahora.

GEOGRÁFICO.



ANUNCIOS

EN EL

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben en esta Administracion, calle de las Hileras, número 4, á precios convencionales y económicos.

Se empleará la letra que desee el anunciante; se admiten viñetas y clichés.

Se hará una gran rebaja á los dueños de establecimientos de comercio que, anunciando en el Almanaque, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en Francia é Inglaterra.

ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La *Revalenta Arábica del Barri de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, náuseas, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 63,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. Casa *du Barry y compañía*, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miquel, Sr. don Carlos Ulzurrún, Sr. Sánchez Ocaña, Sr. Escobar, Sr. Miquel de Celis, Sr. don Carlos Prati, Sr. don Fernando Alouso, Sr. Lengua Palacios.—Alicante: Sr. Soler, señor Rodríguez Hernández.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Marfano, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Pinal.—Córdoba: Sra. Juada de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Malaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martinez.—Oviedo: Sr. Martinez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Rivés.—Valladolid: Sr. Perez Mizguez.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.

con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suné ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Principe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. Sus precios varían desde 2 á 10 reales botella. Surtido completo de vinos y licores extraños. 9, 16, 20, 24, 27 y 30.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERO.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

Gran barato en sillones de chimenea, á 115 rs.; escaños y marquessas, á 210; sillones giratorios, á 140; id. de gabinete, á 120; id. de labor á 110; peinadores, á 110; sillones de nogal, á 90; sillas de gutta-percha, con muelles, á 40; silleras de damasco de lana, á 760; id. de repa, á 960; sillones para las mismas, á 360; gutta-percha por piezas, primera clase, á 120; id. segunda, á 100; id. tercera, á 94. Colchones de muelles, á 120, 140 y 180. Sillas de rejilla francesas, á 30.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. AGUSTIN SARTORIO.

Esta Academia, que por espacio de doce años ha presentado infinidad de alumnos en todas las escuelas del Estado, tiene establecido un método de enseñanza individual, extenso y esmerado, para cada una de las carreras civiles, militares y de marina, con el número de asignaturas que previenen en los reglamentos vigentes para su ingreso. Madrid, Barrio nuevo, 18, principal izquierda. Se admiten internos. El director remite prospectos detallados á todo el que lo solicite.

CONTRA LA TOS Y DEMÁS ENFERMEDADES DEL PECHO.

JARABE PECTORAL ANTIASMÁTICO.

Es un poderoso calmante de la tos, y muy eficaz para combatir el asma y la tisis. A los niños, por pequeños que sean, les destruye las lemas de que se recargan sus pulmones, calmándoles con prontitud la tos. Frascos de 8 y 16 rs. Bot. ca. de Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR.

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Octubre el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los Sres. A. Lopez y compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28.

IMPRENTA DE D. CÁRLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba.

ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda de todos los géneros de lencería, telas de lana para vestidos, orleanes, merinos y otros artículos, que tratando su dueño de realizarlos, se hará una grande rebaja de sus precios, como son: percalinas de 12 y 14 cuartos, y superiores á 15 ctos.; madapolanes á 16 ctos., y de primera á 2 rs., y anchos superiores á 2 1/2 y 3 rs. Pañuelos de lana á la mitad de precio de su valor; chales de merino; culies de hilo para colchones; dibujos novedad, del precio de 11 á 13 rs., se darán á 8 1/2, 9 y 10 rs., y anchos, clase superior, del precio de 19 á 22 rs., se darán á 15, 14 y 13 rs. Hay un gran surtido de mantas de Palencia, del precio de 36 á 40 rs., se darán á 28 y 30 rs., y las de 60 á 45 y 50 rs., y grades, del precio de 6 y 7 duros, se darán á 80 y 90 rs. También las hay inglesas, del precio de 8 y 9 duros, y se darán á 100 rs., y superiores, de 12 á 13 duros, se darán á 120 y 140 rs.; lienzo superior para sábanas, de 2, 2 1/2 y 3 varas de ancho, y para camisas, fino, á 4, 4 1/2 y 5 rs.; holandas de hilo redondo, retores, busquetas, camisetas y pantalones de punto, medias blancas y de colores para niño, franelas blancas y de color, camisas para hombre y para señora, bordadas y lisas, chambras, pantalones, enaguas, entredoses bordados, capas y faldas para niño, pañuelos de hilo blancos á un real menos de su precio, y otros muchos géneros, que se darán con gran rebaja para su pronta realizacion.

TINTA EGIPCIA.

Es muy negra en el acto de escribir, y cada año hermosa mas lo escrito. Frascos á 12 cuartos, y á 2, 3 y 6 rs. Calle de San Martin, núm. 6.

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; coloracion esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid.

ALFOMBRAS INGLESAS.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y felpas de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.